
reunir, de los líderes ó “caudillos” que los comandan. Busca también las líneas entre estos movimientos y los intereses de las potencias. Sin embargo, como hemos señalado repetidamente, es muy grande la dificultad de recopilar información abundante en estos rubros. Y aunque busca las formas de los tres movimientos, sus pugnas internas, las pugnas, alianzas, rompimientos entre los tres, con el gobierno central, con las potencias, se mete especialmente al movimiento villista. Y basándose muchas veces en fuentes secundarias, o en apreciaciones personales de los servicios de inteligencia, de los encargados de negocios, o en grandes esfuerzos de interpretación propia, logra darle forma como un movimiento sumamente “heterogéneo”. Heterogeneidad que le dio fuerza y fue su perdición. Y sigue la línea de intereses, las posibilidades, los proyectos dentro del movimiento villista hasta su derrota por Obregón-Carranza. Así que el “victorioso movimiento revolucionario en gran escala” es una combinación del movimiento villista y del movimiento liderado por Carranza-Obregón-Pablo González. Movimiento este último que conjugará una diversidad de intereses, “hacendados”, “clases medias”, “burguesía nacional” que fueron sí, en lo interno, los victoriosos.

Efectivamente, Katz trata a la revolución mexicana como un movimiento social latinoamericano desde el momento en que plantea a México como parte de una región de interés vital para las potencias. Y a lo largo de su trabajo, pero especialmente en el primer capítulo, señala similitudes y diferencias del desarrollo de los países latinoamericanos. A través, por ejemplo; del tipo de inversiones de las potencias, qué nacionalidad de capital, hacia qué áreas geográficas y económicas; qué tipo de movimientos sociales predominan en el área latinoamericana; qué tipo de regímenes políticos se instauran.

Y al fin, violenta, profunda, la revolución mexicana supone cambios de la misma calidad que son esbozados, sugeridos en la parte final de este tomo en donde a través de las políticas de Carranza entre 1916 y 1918, Katz nos introduce en lo que será la segunda parte de su trabajo *La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial*.

La edición

Un libro se caracteriza también por su edición.

El trabajo de los investigadores, de los estudiantes, y más aún si se trata de investigadores y estudiantes de Ciencias Sociales, de Historia, incluye también el estudio, el conocimiento, la utilización de las fuentes. Se podría pensar que la decisión de juntar las notas al final del libro está basada en estudios serios de métodos y técnicas editoriales. Sin embargo, si Ediciones Era en este caso, hiciera una encuesta, una investigación entre los que cotidianamente adquirimos sus ejemplares, la que ésto escribe votaría porque las notas fuesen colocadas al pie de la página.

Gabriela Rodríguez

Revista *Autrement*: “*Les révolutions minuscules*” (Las revoluciones minúsculas).

No. 29, Ed. Le Seuil, febrero de 1981, 254 pp.

La revista *Autrement* (de otra manera) investiga y difunde desde su creación (marzo de 1975, casi 42 números publicados, varias guías de la vida cotidiana por ciudades y documentos temáticos) diversos aspectos de la innovación social. Textos reunidos en expedientes sobre un tema, generalmente cortos,

mezclan el reportaje periodístico con la observación sociológica y están escritos sea por periodistas, sea por sociólogos o especialistas. La ambición del equipo de la revista es reseñar todo tipo de experimentación social actual en Francia: los que viven, piensan, y actúan precisamente "de otra manera". ¿De dónde proviene tal proyecto periodístico-social tan diferente a los conocidos? Es innegable que la experiencia de la revolución fallida de mayo 68 está detrás de la evolución de las prácticas sociales y las ideas sobre el cambio social en el país. Pero, si mayo 68 fue una revolución fallida en el sentido de la transformación de la estructura económica de Francia, el éxito de sus ideas sobre el anti-autoritarismo, la autogestión, la imaginación, el humor, lo prescindible de los aparatos, ha repercutido seriamente en el tejido social francés, y no sólo en ello... La manera de cuestionar la sociedad capitalista ya no tiene la forma, ni retoma los temas de los militantes de la izquierda tradicional (comunista, socialista, maoísta). Se trata ahora, para todo tipo de movimientos sociales alternativos, de cuestionar la finalidad misma de la industrialización, tanto en lo político-económico como en todas sus repercusiones en la vida cotidiana. Se puede, dicen los ecologistas, antinucleares, homosexuales, feministas etc., producir otra cosa, consumir diferentemente, vivir de otra manera que rompa con la enajenación del modelo capitalista-industrial. Ya no se trata de tomar el poder para transformar la economía, pero siempre siguiendo el modelo de crecimiento vigente, sino de *cambiar la vida aquí y ahora*.

Algunos de los títulos de la revista son significativos de estos experimentos sociales en los países desarrollados: "¿El fin de la familia?", "Francotiradores de la medicina", "Los niños dentro de la ciudad", "Antenas libres, pantallas salvajes", "Jóve-

nes 16-25 años buscan trabajo tranquilo, pequeños jefes abstenerse", "Tecnologías alternativas", etc.

El expediente reseñado aquí, trata de hacer una evaluación de la trayectoria y el estado actual de todos estos movimientos sociales o grupos de experimentación en Francia. Dicho de otra manera, si la izquierda partidista y sindicalista atraviesa una crisis de militantismo, ¿qué están haciendo los militantes de hoy? ¿A qué tipo de causas se destina el activismo social? Los reportajes, encuestas y análisis presentados se refieren a fines de 1980 principios de 1981, antes de la elección de Mitterand a la Presidencia, que por lo demás no ha modificado este abandono generalizado de los partidos tradicionales. Así, desde el corazón del occidente industrializado, y en medio de la crisis económica, estas minorías activas provocan "revoluciones minúsculas" en el interior de las instituciones y del cuerpo social. Tal como lo afirma el psicólogo Serge Moscovici, "La desviación no es un simple accidente que ocurre a la organización social, —es decir una manifestación de patología social, individual— es también un producto de esta organización, el signo de una antinomía que la crea y que ella crea. Ya no hay que considerar a la innovación como un fenómeno secundario, una forma de desviación o de no conformismo sino aceptarla por lo que es: un proceso fundamental de la existencia social" (p. 11).

Sin embargo, un aspecto esencial de todas las experiencias analizadas o presentadas en este número es, como lo reconocen los editores, precisamente su carácter aislado, localizado, disperso. ¿Se trata entonces de grupos innovadores o de verdaderos movimientos sociales? Lo cierto es que para los proyectos alternativos masivos, sería ilusorio no llamarlos "movimientos". Así, los antinucleares, ecologistas, feministas, constituyen verdaderos movimientos, tanto por lo masivo de sus manifesta-

ciones y abanico de influencia en la vida social (decenas o cientos de miles de participantes en acciones y manifestaciones) como por lo integral de sus reivindicaciones (otro tipo de relación hombre-naturaleza, abandono de la energía nuclear por cara, antide-mocrática y peligrosa, denuncia del machismo en todas sus implicaciones laborales, afectivas y referentes a la vida cotidiana de la mujer). Sin embargo, varios de estos maxi-movimientos sufren hoy en día una crisis de membresía. Esto no significa que los militantes innovadores están perdidos. Ahora se ocupan de otra cosa y (elemento importante) llegan a integrar e interesar en luchas concretas a gente que nunca había sido "politizada" ni "de izquierda". ¿Qué hacen pues? Un millón de cosas: se ocupan de rock o de motos, entran a clubes de micro-computadas, clubes de radio-utilizadores citizen band (C.B.), tratan de buscar otra ocupación si son despedidos (a los 50 años) por la crisis de la siderurgia, militan en los grupos de homosexuales, buscan salir de su aislamiento de sordos, o han pasado por la "autonomía" activa con acciones violentas concretas en contra del Estado o los capitalistas (bombas en contra de las compañías de informática por ejemplo). Pueden ser miembros de un grupo de "Defensa legítima" neo fascista o crear un periódico local alternativo. Pueden hacer video militante o participar (y ganar un porcentaje significativo, 4 hasta 10% de votos) en las elecciones municipales, legislativas o europeas como miembros de los ecologistas. Además, es posible vertir su generosidad ocupándose de encarcelados, torturados y oprimidos en otros países como miembros de un grupo local de Amnesty International, o bien luchar para que se respeten los derechos de los consumidores o de los inquilinos. Llegamos así a una inflación de la noción de militante. Cualquier causa es buena para cambiar la sociedad y ya no son los mismos (jóvenes,

politizados, de clase media) que se involucran: mujeres jubiladas, médicos generalistas, obreros sindicalistas (una minoría sin embargo en estos grupos), ejecutivos contestatarios... La evolución es tal, que las grandes confederaciones sindicales se ven obligadas a tomar en cuenta estas luchas. Así, la CGT (procomunista) acepta la creación de comisiones de mujeres en sus secciones, o de "sindicatos del marco de vida" y la CFDT (socialista y autogestionaria) cuestiona abiertamente (a veces chocando a su base obrera, todavía tradicional) el modelo industrial de desarrollo: los aparatos sindicales cambian.

¿Cuáles son las condiciones fundamentales para la aparición de movimientos sociales importantes? Para el sociólogo Alain Touraine, primero tiene que haber un espacio de libertad (propio a las sociedades occidentales, diríamos nosotros). Segunda condición: la centralidad, en el sentido que la existencia de un Estado centralizador, blanco de las críticas contestatarias y que permite concentrar (en contra de él) los ataques del movimiento. Esta segunda condición nos parece en realidad cuestionable. Según Touraine, los movimientos sociales se forman difícilmente en países como los Estados Unidos, donde todo es segmentario (p. 171). Pero, ¿no son precisamente los Estados Unidos o países como Italia que han visto existir movimientos vigorosos como los ecologistas o los feministas?

Otra observación de Touraine nos parece pertinente: en la actual situación de crisis y frente a cierta pérdida de influencia (desmasificación) de los movimientos importantes (antinucleares, feministas, etc.) y la debilidad de los nuevos existe un peligro de derechización de los movimientos (burocratización, obtener reformas de la ley, llamado a una identidad o comunidad —movimientos regionalistas por ejemplo— amenazadas por la evolución económica), peligro más grande si consideramos que la aparición y expansión de los movimientos más im-

portantes se dio precisamente en los años 60-70, en Estados Unidos y Europa, años de esperanza y expansión económica, y que ahora nos ubicamos en un contexto económico diametralmente opuesto. Pero, en nuestra opinión, no se trata de enfrentar al Estado omnipresente con movimientos importantes, como desea Touraine, sino ver las modificaciones concretas de estos micro-movimientos alternativos multiplicados que impregnan toda la sociedad. Lo microsociedad modifica así creencias, manera de vivir, modo de enfrentar y concebir al Estado, modo operacional de la democracia interna, existente en movimientos generalmente autoadministrados y desconfiando de aparatos centrales. Dicho de otra manera "la revolución ya está hecha", como nos recuerda Toni Negri, el teórico izquierdista italiano recién salido de la cárcel como diputado del Partido Radical (un ejemplo de partido federalizador de diferentes movimientos o luchas concretas a nivel nacional). En su opinión, la cuestión de la administración de la producción sin patrones, de la justicia y de toda la sociedad ya ha madurado en la conciencia de la mayoría de los ciudadanos y —diríamos nosotros— ha probado su viabilidad a través de diferentes experimentos alternativos.

¿Por qué nos interesan estas experiencias en México? Primero, porque movimientos de este tipo ya existen (feministas, homosexuales) o empiezan a aparecer aquí (ecologistas, antinucleares). Segundo, porque a pesar de las realidades todavía bastante pesadas del autoritarismo y estatismo, la occidentalización de la vida nacional (reforma política, lenta consolidación de la sociedad civil) ofrece un marco indispensable y necesario para la aparición posterior de estos movimientos. No se trata, obviamente, de "copiar de Europa", sino de entender, analizar y comprender en el marco de la vida del país estas iniciativas y movimientos que permiten al militante o al simple ciudadano no sólo resistir con-

tra el Estado y las burocracias de todo tipo, sino además ir creando aquí y ahora la sociedad futura.

Jorge Rouvalis

GORZ, André (compilador):
Critica de la división del trabajo.
 Laia, Barcelona, 1977.
 (2a. Ed. francesa, Seuil, París, 1973, 295 pp.).

André Gorz es un teórico austriaco que vive hace largo tiempo en Francia. Amigo y colaborador de Sartre ha estado en el comité de redacción de la revista *Les Temps Modernes*, y en los últimos años se desempeña como subdirector del semanario de izquierda *Le Nouvel Observateur* donde ha publicado multitud de artículos sobre temas ecologistas con el pseudónimo Michel Bosquet. Traducidos al español, se pueden encontrar varios libros suyos: *Ecología y política* (El Viejo Topo), *Ecología y libertad* (Gustavo Gili) y *Adiós al proletariado*, además del que aquí se comenta. Sus centros de interés son pues por una parte las condiciones de una transición al socialismo en los países occidentales y la naturaleza de este socialismo, así como los problemas ecológicos relacionados con el capitalismo y el socialismo por venir.

Gorz sirve aquí de compilador de diferentes textos divididos en dos partes: la primera se intitula "Desarrollo y crisis de la división capitalista del trabajo" y contiene ensayos de K. Marx (*El Capital*, Libro 1o., cap. XII y XIII sobre la manufactura y la fábrica automática), del profesor norteamericano en Harvard Stephen Marglin (*Origen y funciones de la parcelización de las tareas*), del mismo Gorz